

## Bosques cantábricos

En una primera aproximación pueden diferenciarse a lo largo de las montañas cantábricas cinco grandes tipos de bosques: robledales, hayedos, abedulares, carrascales y rebollares. La distribución de todos ellos depende principalmente de la humedad, tanto atmosférica como edáfica, y de la mayor o menor riqueza en bases del suelo, según se desarrolle éste sobre sustratos silíceos o calcáreos.

Las situaciones expuestas a solana de escasa pluviosidad y con suelos bien drenados son ocupadas por **rebollares** de *Quercus pyrenaica* y **carrascales** de *Quercus rotundifolia*, por ejemplo. Sin embargo, los carrascales se extienden por áreas calcáreas de suelos muy someros y los rebollares ocupan suelos desarrollados sobre sustratos silíceos, menos frecuentemente calcáreos.



Los **hayedos**, en cambio, ocupan exposiciones de umbría, con alta humedad atmosférica, pudiéndose distinguir diferentes tipos según la naturaleza, eútrofa u oligótrofa, calcárea o silícea en definitiva, del sustrato. Idéntica valencia ecológica manifiestan los **robledales**, que pueden ocupar ambos tipos de sustratos en situaciones de menor humedad atmosférica que la de los hayedos. Por último, los **abedulares** ciñen su distribución al límite superior del bosque, en situaciones de elevada altitud, exposiciones umbrías y sustratos silíceos, oligótrofos.

### Robledales

Los robledales de roble albar (*Quercus petraea*) sustituyen a las carbayedas de *Quercus robur* en las áreas de la montaña cantábrica, que resultan más lluviosas pero con una cierta continentalidad que se manifiesta en una desigual distribución de las precipitaciones a lo largo del año.

En Asturias suelen diferenciarse dos tipos de robledales: eútrofos y oligótrofos. Los primeros ocupan áreas calcáreas de suelos neutros y fértiles y son por tanto exclusivos de los sectores central y oriental de la cordillera, de litologías calizas. Los segundos se instalan sobre suelos de origen silíceo, ácidos y menos fértiles, y aparecen a lo ancho de toda la región, aunque son más escasos en el área oriental, predominantemente caliza.

En los robledales eútrofos, el roble se acompaña de especies como el arce, el fresno, el olmo de montaña o el tilo. En zonas muy lluviosas no es rara la presencia de haya y, al contrario, en las áreas más solanas y de escasa pluviosidad es frecuente la presencia de rebollo. En los estratos arbustivos suelen abundar avellanos, espineras, endrinos y aligustres.

En los robledales oligótrofos, en cambio, el roble albar es la especie dominante, acompañado principalmente de abedul que se hace dominante en las fases más jóvenes del bosque. En el estrato arbustivo domina el arraclán y aparecen puntualmente serbal de cazadores, mostajo, avellano y acebo. Entre las matas destacan brezo blanco y arándano, principalmente. En las estaciones más húmedas, orientadas a umbría, es frecuente la presencia de haya y un estrato herbáceo densamente cubierto de la juncácea *Luzula sylvatica* subsp. *henriquesii*. En las posiciones de mayor altitud y orientadas a la solana es frecuente que el límite superior del bosque esté formado por bosques de bajo porte en los que domina un híbrido del carbayo y el roble albar: el roble rosado (*Quercus x rosacea*).

En ambos tipos de bosque no es rara la presencia de dos de las especies arbóreas legalmente protegidas en Asturias: el tejo (*Taxus baccata*) y el acebo (*Ilex aquifolium*).

Por su simbolismo y/o rareza han sido recogidos en el Catálogo de Especies Amenazadas de la Flora del Principado de Asturias como especies de interés especial.

## Hayedos

Los hayedos son bosques de muy reciente presencia en el mundo europeo, su expansión parece haberse producido durante el denominado periodo subatlántico, cálido y húmedo, que aconteció hace apenas tres mil o cuatro mil años, razón por la que algunos autores han especulado sin fundamento sobre el papel en dicha expansión de los pueblos centroeuropeos que en esa época migraron hacia la Europa occidental.

Desde entonces ocupan la práctica totalidad de la Europa central, estando ausentes sólo del área de Escandinavia y la parte mediterránea de la Península Ibérica, siempre en estaciones lluviosas y de gran humedad atmosférica, orientadas a umbría. A lo largo de la Cordillera Cantábrica se extienden casi hasta el extremo occidental de Asturias, rarificándose ya en dicho área para desaparecer en la autonomía vecina de Galicia.

La ausencia de hayedos en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica parece relacionarse con una menor pluviosidad estival, debida a la cercanía del Anticiclón de las Azores.

Los hayedos son bosques de un estrato arbóreo muy cerrado y casi monoespecífico. La disposición en pisos horizontales de las ramas del haya (*Fagus sylvatica*) y la orientación también horizontal de sus hojas dan lugar a un sotobosque de luminosidad muy escasa, en el que sólo puede desarrollarse algunas especies umbrófilas.

Como en el caso de los robledales, a lo largo de la Cordillera Cantábrica suelen diferenciarse dos tipos de hayedos, eútrofos y oligótrofos.

Los hayedos eútrofos se desarrollan en las áreas calcáreas del oriente y centro de la región, ocupando las laderas orientadas a umbría, donde constituyen el límite superior del bosque. El haya es la especie dominante en el estrato arbóreo, apareciendo acompañada escasamente de robles, fresnos, arces, tilos o tejos. En el escaso estrato subarbustivo son frecuentes acebos, avellanos, espineras y mostajos y en las fases juveniles dominan en cambio fresnos, arces, avellanos u olmos de montaña.

Los hayedos oligótrofos se desarrollan en las áreas silíceas de umbría de todo el área orocantábrica la región, haciéndose más escasos hasta desaparecer a medida que se avanza hacia el occidente debido a la menor precipitación estival. El estrato arbóreo aparece también dominado por el haya, acompañado escasamente de roble, tejo o abedul, que se hace dominante en las fases jóvenes. Como en el caso de los robledales albares de estaciones más húmedas, el estrato herbáceo puede aparecer densamente cubierto de la juncácea *Luzula sylvatica* subsp. *henriquesii*.

## Abedulares

El abedul (*Betula pubescens* subsp. *celtibérica*) es una especie de crecimiento rápido y fácil dispersión, lo que la convierte en un elemento muy dinámico.



Ese carácter le permite participar en las fases juveniles de la mayor parte de los bosques cantábricos sobre sustratos oligótrofos, desde el litoral a las cotas de mayor altitud.

Sin embargo, donde forma bosques dinámicamente estables es en las áreas de mayor altitud, siempre sobre sustratos oligótrofos y en exposiciones de umbría.

En general, se trata de bosques ralos, dominados por fustes tortuosos y de escaso porte de abedul y serbal que se sitúan inmediatamente por debajo de las matas y subarbustos característicos del área subalpina.

## Carrascales

Los carrascales son bosques esclerófilos formados principalmente por la encina carrasca (*Quercus rotundifolia* o *Quercus ilex* subsp. *ballota*). Se trata de un árbol de hasta veinte metros de altura, de copa frecuentemente redondeada y hojas coriáceas y perennes de limbo entero, con borde liso más o menos dentado.

El peciolo de las hojas es más corto que el de la encina (*Quercus ilex*) y la bellota de sabor más dulce. No obstante, son frecuentes híbridos y formas de transición entre ambas especies que se caracterizan como *Quercus x gracilis*.

En los carrascales *Quercus rotundifolia* puede acompañarse escasamente de fresno, roble albar o cerezo de Santa Lucía. Las fases maduras tienden a presentar un sotobosque despejado y pobre en especies. Sin embargo, las fases juveniles presentan un sotobosque densamente poblado de aladiernos, aligustres, madroños o labiérnagos.

Se trata de formaciones arbóreas muy similares a los encinares costeros y con idéntico significado biogeográfico y ecológico, diferenciándose únicamente en una distribución que se ciñe a las áreas orocantábricas, de menor influencia atlántica, y que elude las áreas bajas y litorales de la región. Por su carácter de singularidad biogeográfica, la encina carrasca ha sido incluida en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de la Flora con la categoría de especie de interés especial.

En determinadas zonas de las cuencas altas del río Pigüehña (Somiedo) y el Cares, participa en los carrascales otra especie arbórea catalogada como de interés especial, el quejigo (*Quercus faginea*). Se trata de un árbol de hasta veinte metros de altura, de hojas marcescentes, es decir que se secan sin llegar a desprenderse del árbol durante la parada vegetativa invernal. El limbo foliar es entero, pero de borde ondulado e incluso espinoso, de color verde grisáceo en el haz y más pálido en el envés, densamente cubierto de pelos estrellados. Su fruto es una bellota con cúpula de gran tamaño, que cubre hasta dos tercios de la misma.

El quejigo es un endemismo cuya distribución se ciñe casi en exclusiva a la Península Ibérica, fuera de ahí sólo se han descrito algunas poblaciones en el sur de Francia y las montañas del Rift en el norte de Marruecos. Se trata de una especie de gran vigor, con fuerte rebrote de cepa y de raíz que aparece en la mayor parte de los sistemas montañosos de la mitad oriental de la península, en áreas secas y de suelos bien drenados, hacia el occidente es sustituido en gran medida por el rebollo (*Quercus pyrenaica*). En Asturias ocupa en las localidades citadas depósitos de ladera calcáreos, soleados y bien drenados, en áreas de transición entre carrascales y robledales eútrofos.

### **Rebollares**

Los rebollares son bosques dominados netamente por el rebollo o roble melojo (*Quercus pyrenaica*), especie de bajo porte, casi arbustivo, y hoja marcescente, que se seca sin llegar a desprenderse en el periodo invernal de parada vegetativa. El rebollo se acompaña casi en exclusiva del roble albar o el híbrido entre éste y el carbayo (*Quercus x rosacea*).



Aunque su área principal de distribución es la montaña orocantábrica, pueden aparecer en el área meridional de la provincia cantabroatlántica, ocupando posiciones soleadas, de escasa pluviosidad y generalmente de naturaleza silíceo. En las cercanías de la costa, los rebollares se hacen más raros y el roble melojo sobrevive integrado en las facies más secas de carbayedas oligótroficas.

En la actualidad es difícil la descripción de formaciones bien desarrolladas, pues las estaciones óptimas constituyen, por su soleamiento y baja pluviosidad, áreas de alto riesgo en caso de incendio y óptimas para el cultivo del castaño, que lo ha eliminado de muchas de sus posiciones naturales.